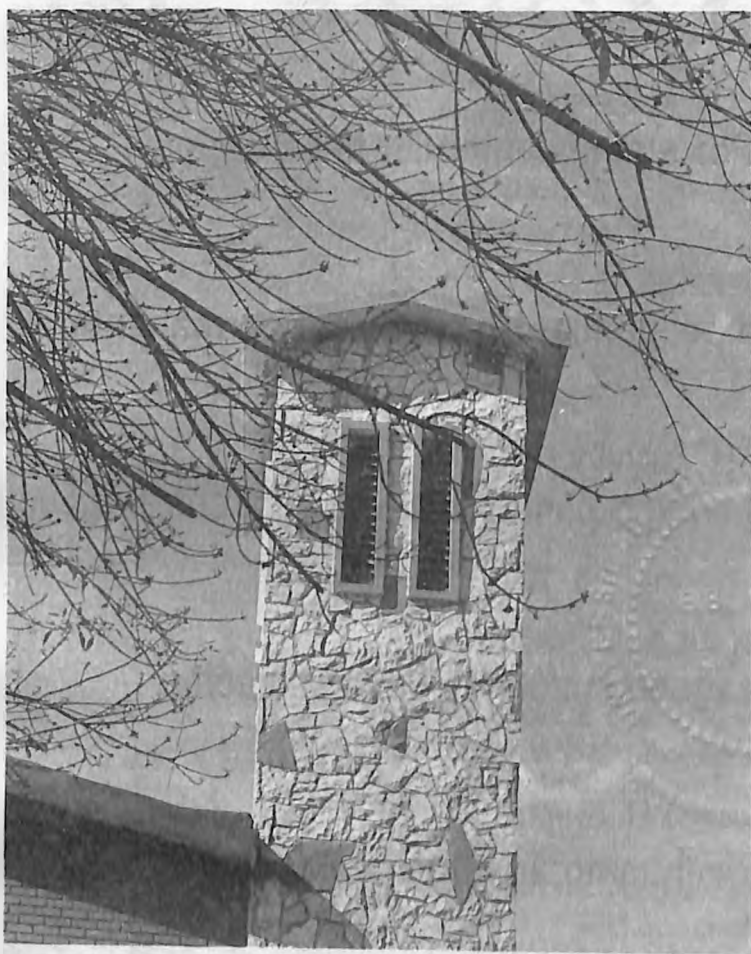


# MINISTERIO



ENERO · FEBRERO 1992

adventista



50 346

**Adventismo, institucionalismo y secularización.**

# MINISTERIO

adventista

AÑO 40 - N° 234

ENERO-FEBRERO 1992

EDITOR: Werner Mayr  
REDACTOR: Javier Hidalgo  
CONSEJEROS: José A. Justiniano  
Alejandro Bullón  
Jaime Castrejón S.  
DIAGRAMADOR: Ideyo Alomía

## CONTENIDO:



Arthur N. Patrick

**Un puente sobre el abismo**

3



J. David Newman

**¿Por qué malentender la salvación?**

10



Josephat R. Siron

**La poligamia: Un problema permanente**

13



J. H. Zachary

**El equipo pastor-anciano encuentra nuevo apoyo**

17



Robert K. McIver

**Imágenes paulinas de la salvación**

21



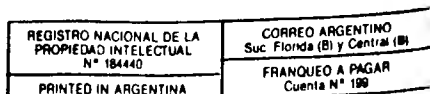
George R. Knight

**Adventismo, institucionalismo y secularización**

26

MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Impreso en la República Argentina, mediante el sistema offset, en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.



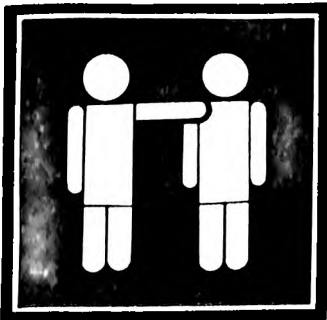
Arthur N. Patrick

# UN PUENTE SOBRE EL ABISMO

*¿Es nuestra historia teológica  
un motivo de vergüenza para la fe de hoy  
y la proclamación actual?*

---

La historia adventista es el registro de las creencias y la administración adventistas.



**L**os adventistas del séptimo día son un pueblo peregrino con el cual el pasado y el futuro interfieren constantemente. Parte de nuestra comisión pastoral consiste en ayudar a nuestro pueblo a recordar las jornadas de la fe que yacen tras nosotros, y explorar con ellos el terreno del futuro bajo la luz combinada de la historia y la profecía bíblica.

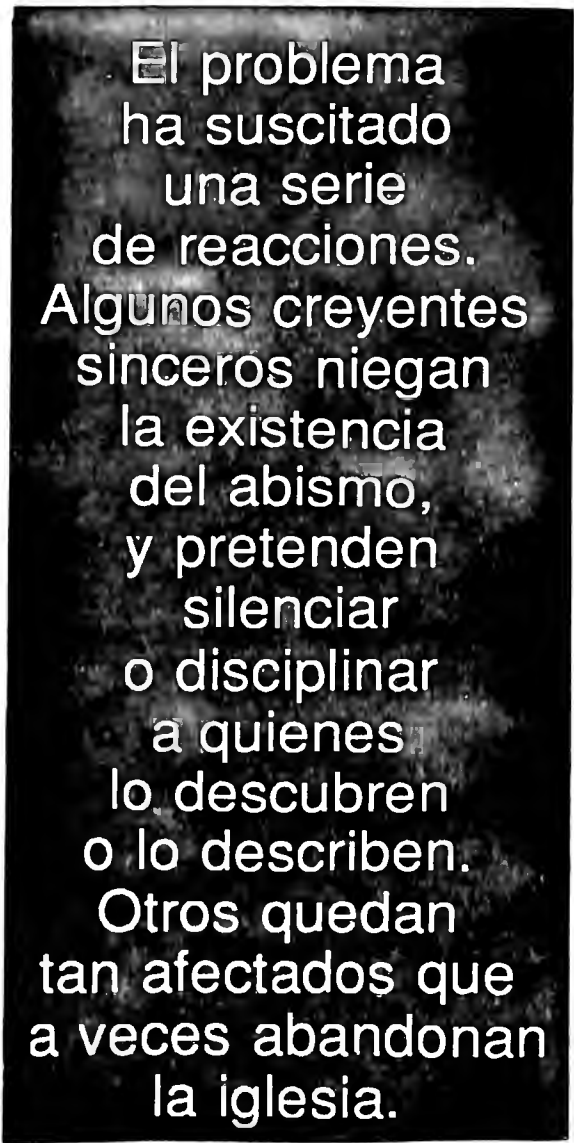
Los primeros cristianos estaban convencidos de que las experiencias pasadas del pueblo de Dios tenían un significado perenne. Pablo sostenía que la historia de Israel no era simplemente un ejemplo para los creyentes, sino que había quedado registrada con el propósito de beneficiar a aquellos "a quienes han alcanzado los fines de los siglos" (1 Cor. 10:11).

Los primeros adventistas captaron esta

idea y la aplicaron a su desarrollo teológico y eclesiológico mientras trataban de aprender tanto de la historia judía como de la cristiana. Nuestra revista más importante, *The Second Advent Review and Sabbath Herald*, se planeó en 1850 con un claro sentido del pasado así como del presente: se proponía estudiar y exponer el fundamento escritural de la insurgencia del movimiento de la segunda venida de Jesús y anunciar el séptimo día de la semana como el sábado bíblico. En 1858, con la publicación de *El conflicto de los siglos entre Cristo y sus ángeles y Satanás y sus ángeles*, Elena G. de White inició un nuevo aspecto de la filosofía de la historia que mantuvo durante toda su vida. Las revisiones cuidadosas de esta obra que se llevaron a cabo durante los años 1884, 1888, y 1911 ayudaron a que los adventistas comprendieran mejor la dirección divina a través de toda la historia del cristianismo, y también vieran su mano interviniendo en su propia historia. En 1903 Elena G. de White declaró: "Debemos investigar la mejor manera de analizar nuestras experiencias desde el principio de nuestra obra".<sup>1</sup> Estas directivas han inducido a las publicaciones adventistas a hacer frecuentes referencias a nuestro patrimonio histórico.

Pero durante las últimas décadas recurrir al pasado ha sido una experiencia preñada de peligros y promesas. Este problema no es privativo de los Adventistas del Séptimo Día. En realidad, durante la segunda mitad del siglo XX muchas áreas de la historia cristiana han sido sometidas a nuevo escrutinio, a menudo con resultados traumáticos para los creyentes. Por ejemplo, un artículo reciente analizó las ramificaciones resultantes de "la maduración de la historiografía evangélica y el fenómeno de la historia como participante y observadora".<sup>2</sup> Otro artículo, después de listar los importantes cambios que ocurrieron en el breve período de 1960 a 1980, concluyó que ya no es adecuado ver la historia como un "acto de piedad", laudatorio en tono, y de natura-

leza compilatoria. Nostálgicos anticuarios, que escriben registros triunfalistas o polémicos ayudan a sepultar el pasado, pero esto resulta inaceptable para una generación que demanda análisis perceptivos. "Los temas tradicionales referentes a una heroica resistencia y unidad frente a los muchos enemigos", ya no la apela a una generación que sospecha de hagiografía.<sup>3</sup>



El problema  
ha suscitado  
una serie  
de reacciones.  
Algunos creyentes  
sinceros niegan  
la existencia  
del abismo,  
y pretenden  
silenciar  
o disciplinar  
a quienes  
lo descubren  
o lo describen.  
Otros quedan  
tan afectados que  
a veces abandonan  
la iglesia.

En 1970 A. Graham Maxwell señaló que la Iglesia Adventista ha desarrollado un grupo de personas, a un elevado costo, deseosas y capaces de examinar críticamente el movimiento del cual forman parte. El Dr. Maxwell también observó que en el

pasado "ningún movimiento religioso ha sido capaz de sobrevivir más allá de este punto sin una pérdida seria de unidad y de sentido de misión".<sup>4</sup> Desde 1972 nuestra iglesia ha establecido y abierto sus archivos tanto en la sede central como en los centros de mayor importancia alrededor del mundo. Esto ha hecho posible que historiadores capacitados usen fuentes y materiales originales para escribir acerca del pasado como observadores-participantes, ayudando así a la maduración de la historiografía adventista.

La historia adventista es el registro de las creencias y la administración adventistas. Traza el impacto de las ideas teológicas sobre los creyentes y su mundo, y deslinda apasionadas polémicas y grandes victorias en varios niveles: personal, teológico, organizacional y misiológico. Muestra cómo el Señor nos ha guiado, enseñado, transformado, castigado, y ayudado a avanzar. Con demasiada frecuencia tendemos a olvidar los altibajos del pasado, e imaginamos que nuestras doctrinas han sido estáticas. Este fracaso en la percepción de la naturaleza y extensión del desarrollo histórico de la fe, la doctrina y la práctica en la Iglesia Adventista ha cavado un abismo de incompreensión entre la fe de muchos adventistas y las realidades de su pasado histórico y religioso.

El problema ha suscitado una serie de reacciones. Algunos creyentes sinceros niegan la existencia del abismo, y pretenden silenciar o disciplinar a quienes lo descubren o lo describen. Otros quedan tan afectados por él que rehusan relacionarse inteligentemente con el pasado, y a veces abandonan la iglesia. Otros más buscan la manera de tender un puente sobre ese abismo entre el presente y el pasado.

Podemos aplaudir los motivos de los que declaran que la fe adventista no ha experimentado ningún crecimiento ni cambio en su desarrollo. Los buenos motivos, sin embargo, no hacen necesariamente válida una posición. La historia testifica que hemos tenido el valor de cambiar

cuando fue necesario hacerlo, y que el cambio y el crecimiento en sí mismos no deben ser equiparados con el colapso. Unos pocos ejemplos del pasado ilustrarán este punto.

### *Evidencias de una fisura*

La necesidad de comprender el desarrollo de la doctrina adventista queda muy bien ilustrada por la interpretación de "la puerta cerrada" de 1844. Esta idea tiene una importancia única para los adventistas porque tiene que ver con asuntos céntricos para la identidad de nuestro movimiento: la doctrina del santuario, el papel de Elena G. de White, y la misiología. El informe más antiguo de la primera visión de Elena G. de White tenía referencias a la teoría de la puerta cerrada. Las cartas de Jaime White desde 1845 en adelante enfatizan la importancia de la doctrina para el adventismo. Los escritos apologeticos de Urías Smith durante la década de 1860 le dieron una forma más sistemática y más durable a la doctrina. Como resultado, la doctrina de la puerta cerrada ha dado a los críticos del adventismo del séptimo día, desde los tiempos del milerismo hasta el presente, una de sus más efectivas armas de ataque.

Sin embargo, en la actualidad pocos de nosotros hablaríamos acerca de la doctrina de la puerta cerrada con entusiasmo teológico. De hecho, tenemos una situación anómala: hasta hace poco la literatura oficial adventista se mostraba muy renuente a admitir la existencia de una fisura entre la fe de los creyentes y los hechos de la historia en este aspecto. Sin embargo, desde el Taller Internacional de Dirección Profética celebrado en 1982 ha habido un serio intento de comprender el problema. En vez de negar su existencia o minimizar su realidad, podemos ahora admitir que Dios guió a nuestros pioneros paso a paso, y que el concepto de la "puerta cerrada" los ayudó a mantener un sentido de identidad durante un tiempo de difícil transición.<sup>5</sup> Este enfoque nos ayuda a enfrentar nuestra historia honesta y

creativamente, y a interpretar la actitud de nuestros pioneros hacia la teología. Relacionarse con la historia así es equiparnos mejor para el cumplimiento de nuestra comisión pastoral.

---

Durante la década de 1970 los adventistas fueron confrontados con nueva información relativa a la reforma de la salud, que también indica que hay un abismo entre la fe de la iglesia actual y su historia.

---

Un segundo ejemplo del abismo que se originó entre el pasado y el presente puede hallarse en un área diferente: la preciosa doctrina de la justificación por la fe. Comenzando alrededor de 1950, se ha notado un continuo énfasis en Cristo nuestra justicia y la justificación por la fe. Se han realizado esfuerzos para recapturar las enseñanzas de A. T. Jones y E. J. Waggoner acerca de la justificación y la santificación, y no se han escatimado esfuerzos para reproducir sus escritos. Pero una cuidadosa lectura de sus sermones —tan pertinentes para la época en que fueron escritos— ha resultado decepcionante para muchos adventistas. Sus artículos no

satisfacen las necesidades de la iglesia como lo hacían cuando fueron producidos. Sólo a la luz de la historia pueden ser eficaces esos escritos. Dios ha continuado guiando a su pueblo, y esa conducción se ha manifestado más plenamente en nosotros, por ejemplo, en "La Dinámica de la Salvación", declaración publicada por primera vez en la *Adventist Review* en 1980.<sup>6</sup>

Veamos una tercera ilustración, esta vez del área de la ciencia. La mayoría de los 25 libros escritos por George McCready Price (1870-1963) afirman la doctrina de la creación en contraposición con las teorías evolucionistas. Este énfasis es una necesidad continua. Pero algunos de los asuntos de interés central en la actualidad, así como los argumentos que esgrimimos, son muy diferentes a los que se acostumbraban en la era de Price. El "canto tema" de Price en 1902 rezaba: "El arreglo de los fósiles en las rocas es meramente un asunto taxonómico o de clasificación, un corte transversal, si se prefiere, de la vida del mundo antediluviano".<sup>7</sup> Pero los adventistas informados que continúan con la cruzada de Price en favor del creacionismo concuerdan generalmente que hay algún tipo de orden en la columna geológica. Y en lugar de dedicar sus energías a negar la estructura geológica, tratan de explicar por qué está presente dicho orden.<sup>8</sup> Así que haríamos bien en evitar el dogmatismo en asuntos que simplemente puedan evidenciar nuestra propia interpretación más que la enseñanza explícita de la Escritura. Los pastores que hacen su trabajo con efectividad alimentan a sus rebaños; no los dividen con afirmaciones dogmáticas acerca de ideas controversiales.

Un cuarto ejemplo, también relacionado con la ciencia, es incluso más patente. En la década de 1860 Urias Smith intentó defender a Elena G. de White contra 52 objeciones esgrimidas por sus críticos. Jaime White aplaudió los artículos de Smith que aparecieron en la *Review and Herald* y se vendieron ampliamente cuando aparecieron publicados en forma de libro. En uno de esos artículos Smith

defendió la declaración de Elena G. de White sobre la amalgamación de hombres y bestias. No sólo afirmó que la amalgamación era un hecho, sino que declaró que su "efecto es todavía visible en ciertas razas humanas", y dio ejemplos de pueblos que vivían todavía en dos continentes. Incluso Smith usó como apoyo de sus teorías las declaraciones de naturalistas que hallaban difícil decir "dónde termina el ser humano y comienza la bestia".<sup>9</sup>

Esa es la historia. Ahora echemos una miradita a un análisis reciente. Con notable valor Gordon Shigley ha revisado la historia de la apologética de Smith sobre este punto, y ha hecho notar las diferentes posiciones que los adventistas han adoptado desde la publicación del libro de Smith.<sup>10</sup> Probablemente nadie afirmaría hoy que la amalgamación es un hecho. Hacerlo sugeriría que no hemos aprovechado la riqueza de información que Dios ha puesto a nuestra disposición acerca de la ciencia de la creación. Aún así, una comprensión apropiada de la historia y el desarrollo de la doctrina nos llevaría a considerar el dilema de Urías Smith con simpatía, y tal vez mostraríamos nuestro aprecio por todo lo que lo indujo a tomar la posición que adoptó. Tal posición haría posible disentir con lo que Smith creía acerca de la amalgamación, sin cuestionar necesariamente su contribución histórica a favor de nuestra iglesia ni perder nuestra confianza en nuestro pasado.

En quinto lugar, durante la década de 1970 los adventistas fueron confrontados con nueva información relativa a la reforma de la salud, que también indica que hay un abismo entre la fe de la iglesia actual y su historia. En su libro *Prophetess of Health* Ronald Numbers analizó ciertos asuntos controversiales.<sup>11</sup> No pocos miembros y ministros se perturbaron profundamente a causa de los hallazgos de Numbers. Los eruditos trataron los temas difíciles sobre la base de fuentes e interpretaciones. Poco a poco la iglesia empezó a comprender que la reforma de la salud, como nuestras otras doctrinas, experimentó un desarrollo gradual durante muchas décadas antes de

llegar a su posición actual, y que tal desarrollo tuvo lugar como respuesta a diversos estímulos.

### ***En torno al ministerio profético***

En gran medida el abismo de incompreensión entre la fe adventista presente y la historia del adventismo primitivo se relaciona con el ministerio profético de Elena G. de White. Un verdadero caudal de nueva información concerniente a su vida y sus escritos ha surgido en los últimos 20 años, que lleva a conclusiones e interpretaciones que parecerían diferir con posiciones anteriores. Por ejemplo, antes de 1970 la mayoría de los creyentes aceptaba las siguientes declaraciones con mínima o sin ninguna vacilación:

1. Los escritos de Elena G. de White llaman la atención en forma impresionante a una verdad eterna.
2. Sus escritos contienen ciertos elementos originales.
3. Sus escritos sobre salud colocaron a los adventistas del séptimo día en una posición ventajosa al relacionar la salud del cuerpo con el bienestar espiritual básico y por señalar nuevos caminos que conducen a una forma correcta de vivir.
4. Hizo un uso efectivo de la Biblia en sus escritos.
5. Ayudó con frecuencia a la iglesia a desarrollar y expresar su teología.
6. Ejerció un control total sobre su producción literaria.
7. Sus escritos revelan una notable belleza literaria.

¿Son totalmente adecuadas para hoy estas declaraciones? Estudios recientes<sup>12</sup> parecen indicar que no. De hecho, las conclusiones que se derivan de algunos de esos estudios indican que debiera haber un cambio o modificación de las siete declaraciones citadas arriba, más o menos en estos términos:

1. Los escritos de Elena G. de White llaman la atención en forma impresionante a una verdad eterna, aun cuando se encuentran históricamente condicionados en un grado muy significativo.
2. Tales escritos contienen elementos

muy originales aunque se relacionan en forma evidente con los escritos de su tiempo, tanto adventistas como no adventistas.

3. Sus escritos sobre salud colocaron a los adventistas en posición ventajosa al relacionar la salud física con el bienestar espiritual básico y al señalar numerosos caminos para lograr una forma más correcta de vivir, aunque reflejan diversas ideas contemporáneas, tanto adventistas como no adventistas.

4. Hizo un uso muy efectivo de la Biblia en sus escritos aunque empleó la Escritura en una variedad de formas, no todas las cuales expresan el significado y el propósito de la Biblia.<sup>13</sup>

5. Aunque ayudó con frecuencia a la iglesia a desarrollar y expresar sus doctrinas, su comprensión doctrinal experimentó tanto cambios como crecimiento durante el ministerio de su vida.<sup>14</sup>

6. Mantuvo una posición de control sobre su producción literaria, pero sus consejeros y asesores literarios desempeñaron un papel mucho mayor que el de una simple participación mecánica en la preparación de sus escritos para ser publicados.

7. Sus escritos revelan una notable belleza literaria, pero su uso de fuentes y el papel que asignó a sus asistentes y consejeros indican que esta excelencia literaria no debería emplearse como prueba de su inspiración divina.

Aunque estos ejemplos son pocos en número y sólo se enuncian muy brevemente, ilustran la clase de puente que se debe construir para cruzar el abismo existente entre la fe de los adventistas de hoy y una comprensión histórica del pensamiento adventista. Lograr esto en forma efectiva es una responsabilidad pastoral. Es la razón por la cual la preparación de los pastores debería incluir una comprensión del "origen y subsecuente modificación de las enseñanzas características de los Adventistas del Séptimo Día".<sup>15</sup> Pero este esfuerzo no debería terminar con la preparación en el seminario; es una parte válida del cometido de toda la vida de un pastor.

---

## Separarnos de nuestro patrimonio histórico-religioso es experimentar la pérdida de la identidad espiritual.

---

Algunos creyentes muy serios, incapaces de vivir con la realidad del crecimiento y el cambio doctrinal, concluyen que nuestro patrimonio es indigno y necesita ser desechado. Raras veces se refieren a la historia adventista o a los escritos de Elena G. de White, y sienten desasosiego cuando otros lo hacen. Esta lucha entre la fe y la historia ha sido un factor decisivo en la pérdida de veintenas de ministros y miembros en las últimas décadas. Y la lucha puede ser enfrentada efectivamente sólo mediante el reconocimiento de la realidad del abismo, por una parte, y aceptando la necesidad de cambio y crecimiento por la otra. Negar la realidad del abismo es perpetuar el problema. Separarnos de nuestro patrimonio histórico-religioso es experimentar la pérdida de la identidad espiritual. Un pastorado responsable requiere la construcción de un puente para cruzar el abismo.

### *Objetivos al construir el puente*

Si el abismo entre la fe y la historia ha de ser cruzado efectivamente, necesitamos mantener en mente un conjunto claro de objetivos. Nuestro estudio de la fe y la historia debería ser siempre una búsqueda emocionante de:

- Verdad: esto es exactitud histórica.
- Comprensión: es decir, una compren-



sión de cómo el pasado ilumina el presente y el futuro.

•Estabilidad: es decir, una comprensión suficiente de los hechos más importantes para que los nuevos elementos de información no signifiquen una amenaza para el sistema de creencias de una persona.

•Identificación: es decir, un sentido claro y amplio de que la historia adventista es nuestro legado personal y, por lo tanto, precioso.

•Dedicación: es decir, una convicción de que la Iglesia Adventista tiene una misión digna de nuestros mejores talentos y energías.

•Temor reverente: es decir, creer que el Dios de la Escritura y Jesucristo han guiado y continúan guiando al movimiento de la segunda venida.

•Recuerdo: es decir, un deseo de conmemorar la integridad, los logros, y la fe del pasado, y así informar e inspirar el presente.

La tarea del pastor como intérprete del pasado y explorador del futuro es una tarea difícil. Exige la habilidad de un constructor de puentes, la paciencia de un santo y el ejercicio de una fe viviente.

Y puede hacerse, especialmente si nos apropiamos de una famosa afirmación adventista: "No tenemos nada que temer por el futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido", y sus enseñanzas en nuestra historia pasada.<sup>16</sup>

---

Arthur Patrick ha pastoreado iglesias en Australia, Nueva Zelanda, y los Estados Unidos. Actualmente es el secretario de asuntos académicos del Colegio de Avondale, Coorambong, Nueva Gales del Sur, Australia.

---

## REFERENCIAS

1. Elena G. de White, carta 105, 1903, citada en *Counsels to Writers and Editors* (Nashville: Southern Pub. Assn., 1946), pág. 145.
2. Leonard I. Sweet, "Wise as Serpents, Innocent as Doves: The New Evangelical Historiography", *Journal of the American Academy of Religion*, tomo LVI, No. 3 (otoño 1988), págs. 397-416.
3. J. d. Bollen, A. E. Cahill, Bruce Mansfield, and Patrick O'Farrell, *Australian Religious History*, tomo XI, No. 1 (junio 1980), págs. 8-44.

4. A. Graham Maxwell, "The Distinctive Mission of the Seventh-Day Adventist Church", en Vern Carner y Gary Stanhiser, eds., *The Stature of Christ: Essays in Honor of Edward Heppenstall* (Loma Linda: Impreso y publicado en forma privada, 1970), págs. 89-96.

5. Escritores Adventistas incluyendo F. D. Nichol, Arthur L. White, Rolf J. Poehler, Ingemar Linden, y Douglas Hackleman han tratado este tema. Véase especialmente a Robert W. Olson, "The Shut Door Documents" (Washington, D. C.: E. G. de White Estate, 1982).

6. La declaración fue el resultado de una serie de consultas sobre la justificación por la fe, y se ha publicado desde entonces en varias partes del mundo en revistas y folletos.

7. Harold W. Clark, *Crusader for Creation: The Life and Writings of George McCready Price* (Mountain View Ca.: Pacific Press Publishing Association, 1966), págs. 17-18.

8. Este enfoque se volvió muy importante poco después de la muerte de Price, como se puede ver en *Creation: Accident or Design* (Washington, D. C.: Review and Herald Pub. Assn., 1969). pág. 108. Véase también págs. 174-183 donde está la explicación de Clark.

9. Urias Smith *The Visions of Mrs. E. G. White, A Manifestation of Spiritual Gifts According to the Scriptures* (Battle Creek, Mich.: The Seventh-Day Adventist Publishing Association, 1868), págs. 102-105.

10. Gordon Shigley's, "Spectation by Amalgamation: A History of the Controversy Surrounding Ellen G. White's Amalgamation Statements," South China Union College, Junio 1979. Una versión abreviada de la investigación de Shigley apareció como "Amalgamation of Man and Beast," *Spectrum*, Junio de 1982, págs. 10-19.

11. New York: Harper and Row, 1976.

12. Algunos de los mejores estudios están disponibles en Roger W. Coon, edit..., *Anthology of Recent Published Articles on Selected Issues in Prophetic Guidance 1980-1988, Sexta edición.* (Berrien Springs, Mich.: Andrews University, 1989).

13. Raymond F. Cottrell, "Ellen G. White's Evaluation and Use of the Bible," en Gordon M. Hyde, ed., *A Symposium on Biblical Hermeneutics* (Washington, D. C.: Biblical Research Committee, 1974), págs. 142-161.

14. Alden Thompson, "From Sinai to Golgotha," *Adventist Review*, December 1981.

15. El Seminario Teológico Adventista del Séptimo Día, de la Universidad Andrews, ha actuado con sabiduría al incluir el curso "Desarrollo de la teología adventista del séptimo día" como parte de su programa de Maestría en Divinidades. Véase *Seminary Bulletin*, 1988-1989, pág. 89.

16. Elena G. de White, *Mensajes Selectos*, tomo 3, pág. 183.

# ¿Por qué malentender la salvación?

*Toda vez que una iglesia enfatiza  
la vida santa —normas éticas y morales elevadas— corre  
el riesgo de distorsionar el Evangelio.*

---

Cuando Dios justifica a una  
persona la declara justa por  
causa de Cristo.



**U**n estudio efectuado recientemente con 12,000 jóvenes adventistas del séptimo día demostró que el 81 por ciento de ellos creen que "debemos vivir conforme a las normas establecidas por Dios para ser salvos". Este estudio patrocinado por la iglesia, llamado Valiogénesis, también reveló que sólo el 28 por ciento concordó en que "no hay nada que yo pueda hacer para ser salvo". El sesenta y dos por ciento indicó que "para ser aceptados por Dios hay que vivir sinceramente una vida buena". Y el cuarenta y cuatro por ciento cree que "el principal énfasis del Evangelio reside en las normas divinas para una vida correcta".

¿Por qué nuestros jóvenes están tan confundidos acerca del Evangelio? Toda vez que una iglesia enfatiza la vida santa —normas éticas y morales elevadas— corre el riesgo de distorsionar el Evangelio.

***Cuando Dios justifica y transforma  
a una persona, también comienza en ella  
el largo proceso de santificación  
que dura toda la vida.***

***Si adulteramos el Evangelio, si desorientamos  
a nuestros jóvenes con respecto a su salvación,  
si les hacemos creer que el comportamiento  
correcto es parte esencial del fundamento de su  
salvación, entonces habremos contribuido  
a su condenación eterna.***

Si bien las normas y el comportamiento correctos son necesarios en la vida cristiana, nunca constituyen las bases de la salvación. Dios salva a una persona sobre la base de la vida perfecta y la muerte vicaria de Jesús, no sobre la base de alguna aportación personal y humana (Rom. 5:9, 10).

Una serie reciente de lecciones sobre la Epístola a los Romanos agudizó la desorientación. Estas lecciones enseñaron que el nuevo nacimiento es parte de la justificación. Esta mezcla de la justificación (la parte forense) y el nuevo nacimiento (la parte experiencial) presenta un problema muy real. Inmediatamente surgen preguntas en la mente. ¿Cuán convertido debo estar para ser salvo? ¿Ofrece mi vida suficiente evidencia de que estoy convertido para tener la seguridad de que soy salvo? ¿Cuánto debo ser transformado para que Dios me perdone?

Cuando, en algún momento, las personas realizan este tipo de introspección, apartando los ojos de la cruz y de la obra objetiva de Cristo en su favor, ya no tienen un marco de referencias fijo. Cuando comienzan a preguntarse cuán bien estarán

guardando el sábado, cuán victoriosos serán sobre el pecado, cuán correcto será su comportamiento, se desvían del objetivo de la salvación.

Esto no significa negar la importancia del nuevo nacimiento. Sin él nadie verá el reino de los cielos. Jesús le dijo a Nicodemo que debía nacer otra vez. Pero las personas no pueden y no se atreven a considerar el nuevo nacimiento como parte fundamental de su seguridad en Cristo. Si son justificados por la fe, el nuevo nacimiento seguirá indefectiblemente a su experiencia.

Las personas no se salvan porque están convertidas sino porque a través de la fe ponen su confianza en Jesucristo. Dios acepta la fe, les imputa la justicia de Cristo y los trata como si nunca hubieran pecado (Rom. 4:3, 5). Al mismo tiempo Dios los transforma a través de la experiencia del nuevo nacimiento a fin de que tengan la disposición para vivir una vida santa. El crecimiento en Cristo que comienza aquí es la obra de toda la vida y nunca terminará totalmente mientras vivamos. Pero a través de todo el proceso, siempre a causa de la vida, las obras y la muerte de Jesús,

Dios trata a los creyentes como perfectos y dignos de la salvación.

### **¿Qué es la justificación?**

El *Seventh day Adventist Bible Dictionary* define la justificación como sigue: "El acto divino por el cual Dios declara justo al pecador penitente, o lo considera como justo. La justificación es lo opuesto de la condenación (Rom. 5:16). Ninguno de los dos términos se refiere al carácter, sino sólo a la condición ante Dios. La justificación no produce una transformación natural del carácter, no imparte justicia, como tampoco la condenación imparte pecaminosidad... Cuando Dios imputa su justicia a un pecador arrepentido, figurativamente pone la expiación provista por él y su justicia como crédito a su cuenta en los libros del cielo, y el pecador puede comparecer ante Dios como si nunca hubiera pecado" (pág. 616).

Cuando Dios justifica a una persona la declara justa por causa de Cristo. La justificación no hace a una persona intrínsecamente justa (Rom. 5:15). Los pecadores no gozan la seguridad de la salvación cuando confían en lo que han hecho o en lo que se les ha hecho a ellos, sino cuando dependen de lo que se le hizo a Cristo (Rom. 5:9, 10). El logró la victoria en el Calvario y ahora la ofrece a todo aquel que cree.

Cuando Dios justifica y transforma a una persona también comienza en ella el largo proceso de santificación que dura toda la vida. Todo creyente deseará vivir de acuerdo a toda la voluntad de Dios. Jesús dijo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos" (Juan 14:15, véase también 15:10). Pero el creyente observa las normas divinas únicamente como respuesta al hecho de haber sido justificado por Cristo, nunca como precio o parte del precio de esa justificación.

### **Justicia constante**

Dios declara completamente justos a todos aquellos que viven bajo la sombra de la justificación, mientras mantengan su decisión de vivir bajo esa sombra. La ley ya no los condena porque Cristo cumplió

todas sus demandas (Rom. 10:4). No es extraño que Pablo pudiera decir: "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo" (Rom. 5:10).

Los cristianos tienen paz porque confían en que Cristo guardó perfectamente la ley. Ya no están bajo condenación (Rom. 8:1). Ya no se sienten culpables. Sus vidas están gozosas.

Los cristianos exaltan a Cristo, nunca a sí mismos. Pero también se interesan en la victoria sobre el pecado. Toman seriamente las palabras de Pablo: "¿Qué, pues, diremos? ¿perseveraremos en el pecado para que la gracia crezca? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?" (Rom. 6:1, 2).

Si adulteramos el Evangelio, si desorientamos a nuestros jóvenes con respecto a su salvación, si les hacemos creer que el comportamiento correcto es parte esencial del fundamento de su salvación, entonces habremos contribuido a su condenación eterna. Entonces estaremos en peligro de emular a los fariseos que eran tan celosos que estaban dispuestos a recorrer "mar y tierra para hacer un prosélito" (Mat. 23:15), y sin embargo, pese a su gran énfasis en la vida santa, cerraban "el reino de los cielos delante de los hombres" (vers. 13).

Pablo nos recuerda que somos salvos por gracia, no por obras (Efe. 2:8). Y gracia es favor inmerecido. Dios no nos acepta porque haya visto algún cambio en nosotros sino por lo que Cristo hizo en la cruz. Si lo aceptamos como Salvador personal, él nos transformará, pero ese cambio, ese nuevo nacimiento, es siempre el resultado de nuestra permanencia en Cristo, nunca el motivo de dicha permanencia.

Las normas son importantes. La iglesia necesita poner en alto las normas éticas y morales. Pero quiero subrayar que nunca deben constituir una piedra de tropiezo para la salvación de la gente. Que la iglesia viva —no que sólo enseñe— la justicia de Cristo.

# La POLIGAMIA: un problema permanente

*Los adventistas del séptimo día  
han adoptado dos enfoques básicos para tratar  
la poligamia. ¿Cuál es el mejor?*

---

**En las sociedades donde la poligamia es legal, se la considera una práctica aceptable e incluso deseable.**



**Y** creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (Gén. 1:27).<sup>1</sup> La Escritura declara que Dios creó una pareja, varón y hembra; y estos dos, no tres ni cuatro, llegaron a ser los padres de la familia humana. Fue una familia monógama la que colonizó este planeta. Hay muchas razones para creer que este arreglo era ideal, porque "vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera (Gén. 1:31).

El Nuevo Testamento confirma este ideal: "Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne" (Efe. 5:31). Sin ninguna duda podemos afirmar que Dios planeó el primer matrimonio de modo que sirviera de modelo para las familias de todas las generaciones. La forma original

del matrimonio es esencial para la sociedad; de hecho, es la base sobre la cual la sociedad se fundamenta.

Que en el matrimonio el hombre y la mujer se conviertan en una sola carne también es una evidencia de que dicha institución constituye una unión para toda la vida en quienes llevan a cabo ese pacto. La solemnidad del matrimonio no radica en la firma de un certificado nupcial, sino en el convenio realizado con la aprobación de Dios entre dos contrayentes que se entregan el uno al otro física, mental y espiritualmente.

Con la entrada del pecado a este mundo —después de algunas generaciones— la humanidad comenzó a practicar la poligamia: "...Viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas" (Gén. 6:2).

---

**En primer lugar, debemos comprender que nuestro primer objetivo aquí en esta tierra es predicar el Evangelio de salvación y no resolver problemas sociales.**

---

Debe notarse que en las sociedades donde la poligamia es legal, se considera una práctica aceptable e incluso deseable. En muchas comunidades del oeste africano y también del este, es la primera espo-

sa la que busca una segunda esposa para su marido. Conocí a un hombre cuya esposa lo convenció de que se casara con una segunda mujer. Más tarde la familia se convirtió y pidió el bautismo y solicitó ser admitida en la iglesia en su estado polígamico. El esposo argüía que él consideraba a las dos mujeres como sus esposas legítimas y que ellas mismas se reconocían como esposas legales.

Los problemas relacionados con el matrimonio son de los más complejos y abrumadores que el pastor tiene que afrontar. Son complejos porque afectan la más básica de las instituciones humanas, y abruman a los pastores porque la Biblia no da una declaración terminante de sí o no con relación a algunos de ellos. De modo que los pastores tienen que utilizar un enfoque exegético y deben situarse en la posición correcta para ver el problema en la perspectiva divina. Si Jesús caminara hoy por las calles de nuestras ciudades o predicara en las aldeas de las colinas y los valles como lo hacía hace dos mil años en Palestina, y conociera y convirtiera a una familia polígama, ¿qué haría con esa familia?

### ***Dos enfoques***

Los teólogos de la actualidad han llegado a diversas posiciones de aprobación y desaprobación con respecto a la poligamia. Yo creo que hay dos posiciones básicas. A una la llamo actitud (S) y a la otra actitud

(N). La actitud N requiere que los polígamos hagan un cambio completo antes de su bautismo y admisión a la iglesia como miembros. Los que defienden esta posición citan Génesis 1:27; 2:22, 24; y Marcos 10:7. También aplican el símbolo de una iglesia como la novia y Cristo como el Novio (Os. 2:19).

Los que sostienen esta posición se dividen a su vez en dos campos: N1 y N2. Los miembros de la posición (N1) dicen que cuando un polígamo se convierte debe elegir a una sola esposa entre todas las que tiene. Debe repudiar a todas las demás y tener relación marital únicamente con la que ha elegido. Esta posición sos-

tiene que el hombre tiene la obligación de continuar sufriendo las necesidades materiales de todas sus ex-esposas. En otras palabras, todas las esposas tienen derechos iguales sobre las propiedades del marido.

La dificultad con este punto de vista radica en que la naturaleza humana, siendo como es, tiende a inducir al hombre a elegir a la esposa más joven o a la más bella y a deshacerse de las mayores, aunque bíblicamente es la primera esposa la que tiene más derechos en la familia. Los casos en los cuales algunas de las esposas no aceptan la fe del esposo (o viceversa) y por lo tanto no ven razón para la separación, también ocasionan problemas.<sup>2</sup>

Quienes favorecen la posición N2 reconocen sólo el primer matrimonio, no importa si fue realizado ante un oficial del registro civil, en la casa del juez o según las costumbres tradicionales. No reconocen ninguno de los otros, no importa cómo se hayan celebrado. Creen hallar apoyo para su posición en Proverbios 5:18. Según ellos, cuando un polígamo se convierte, debe separarse de todas sus esposas excepto de la primera. Conducen con los partidarios de la posición N1, en cuanto a que el hombre debería suplir las necesidades materiales de las esposas repudiadas.

Los proponentes de las posiciones N1 y N2 sugieren que —según su criterio— puesto que no hubo matrimonio válido en los casos de las esposas de las cuales el hombre se vio obligado a separarse, ellas quedan libres de casarse con quien deseen. Pero esto es improcedente en diversas comunidades a causa del ambiente social que tiene al matrimonio en alta estima, incluso hasta el punto de considerar a la esposa como todavía casada con su esposo muerto.<sup>3</sup> Cuando la iglesia sugiere que estas esposas se casen con otros, mientras la comunidad todavía las considera casadas con el primer esposo, la imagen de la iglesia se desmejora grandemente pues aparece como promotora de inmoralidad y destructora del hogar y la familia.

Las dos secciones de la posición N son fuente de serios problemas, capaces de prolongarse por varias generaciones. Es posible que aunque muchas de las esposas separadas no puedan volver a casarse, todavía deseen tener relaciones con un hombre. Con frecuencia terminan teniendo relaciones ilícitas y criando hijos ilegítimos.

### **Posición S**

Esta posición es más liberal. Los que la sostienen consideran que lo que afecta a las personas socialmente también las afectará espiritualmente, de modo que buscan la solución de los problemas de la poligamia tanto en el terreno sociológico como en el espiritual. Llevan la espada en una mano y el azadón en la otra. Es como si tuvieran un lema no escrito que dijera: "Arrancad la cizaña y cultivad el trigo".

Este grupo cree que los casos son de dos categorías: Los que ya era polígamos cuando se convirtieron y aquellos que apostataron y después se hicieron polígamos. Arguyen que aquellos cuya conversión al cristianismo es su primera experiencia, que no habían profesado la fe cristiana antes y luego apostataron, deberían ser aceptados plenamente en el seno de la iglesia por medio del bautismo sin obligarlos a separarse de sus esposas. Según ellos, la separación no es un prerrequisito para el bautismo y la aceptación en la feligresía.

Los que sostienen este punto de vista creen que los que son aceptados en la iglesia en un matrimonio polígamo no deberían ser elegidos para desempeñar ningún cargo de responsabilidad eclesiástica (1 Tim. 3:2). Y lo mismo que los de la posición N, sostienen que en los casos en que haya separación, debería tomarse en cuenta el cuidado de los niños.

El principal problema que presenta esta posición es que a veces resulta difícil determinar si los que solicitan el bautismo realmente pasan por su primera experiencia de conversión a la fe cristiana. Esto es particularmente cierto en los casos cuando hay una respuesta masiva en las grandes

campañas evangelísticas. El deseo de bautizarse puede influir de tal modo en los nuevos conversos que la historia de su vida que cuenten no sea muy confiable. Los que se oponen a esta posición alegan que no tiene apoyo bíblico, y siendo que la Sagrada Escritura no hace una declaración definida permitiendo el bautismo de los polígamos, no deberíamos aceptar esta práctica.

La poligamia es un problema vivo, especialmente en Africa, de modo que no podemos ignorarlo. ¿Pero cómo daremos respuesta a las preguntas que la Biblia no considera?

En primer lugar, debemos comprender que nuestro primer objetivo aquí en esta tierra es predicar el Evangelio de salvación, y no resolver problemas sociales.

En segundo lugar, debemos estudiar la Palabra de Dios para saber cómo se relaciona el Señor con situaciones similares, en busca de un principio guiador que nos capacite para tratar los problemas que afrontamos. Aquí debemos cuidarnos de no seguir el ejemplo de ningún hombre, aún cuando se registre en la Escritura, a menos que tal comportamiento sea aprobado por Dios. Sabemos que no toda acción o práctica que se menciona en la Biblia recibió el sello de la aprobación divina.

En tercer lugar, cuando un asunto no está claramente definido en la Biblia, debemos usar la razón, asegurándonos que nuestras conclusiones armonicen con la práctica general de la Biblia y con la ortodoxia doctrinal.

En ciertos ambientes y en relación con algunos problemas sociales nuestras soluciones pueden sugerir que estamos endosando prácticas heterodoxas cuando en realidad no sea así. Como iglesia debemos estar dispuestos a permitir que el Evangelio que predicamos cumpla su función de transformar a los seres humanos y la sociedad en que se desenvuelven sin la ayuda de manos humanas. Cuando se presente el Evangelio en su pureza, veremos a la sociedad misma levantarse contra el mal que exista en su medio. Cuando,

por otra parte, se perpetúa algún mal en la sociedad, es porque nosotros no hemos cumplido la responsabilidad de llevar el verdadero mensaje a la gente. En el caso de la poligamia tenemos la oportunidad de hacer esto: la iglesia debe mostrarles a los miembros caídos que este Evangelio transforma a los pecadores y que si ellos se vuelven al pecado su situación es peor que antes de haber recibido el conocimiento de la verdad.

No puede haber razón genuina para negar el privilegio de la salvación a la gente simplemente porque eran polígamos cuando oyeron el Evangelio. Si lo hacemos nos convertimos en meros metodologistas que formulan muchos reglamentos sin base en los principios bíblicos; nos convertimos en jueces dentro de la iglesia. La preocupación más grande del ministro no consiste en diseñar formas y medios de admitir o rechazar a los polígamos, sino en salvarlos mediante la predicación del Evangelio de salvación según se relaciona con la institución matrimonial.

---

## REFERENCIAS

1. Todas las citas bíblicas son de la *Versión Reina-Valera* revisión de 1960.
2. Otra complicación es que muchos de los que sostienen la posición N1 consideran que todos los matrimonios realizados fuera de la iglesia cristiana son inválidos y que las costumbres matrimoniales tradicionales son malas y bárbaras. Consideran a quienes se han unido en esa forma como si no estuvieran casados y estuvieran viviendo en concubinato. Este grupo todavía no sabe cómo responder a la pregunta de una familia polígama con relación a su situación legal si cada uno de los matrimonios tuvo lugar ante la ley y son totalmente legales.
3. J. S. Mbiti, *African Religions and Philosophy* (Nairobi: Heinman, 1983, pág. 144).

**MINISTERIO**

adventista



# El equipo PASTOR-ANCIANO encuentra nuevo apoyo

*La asociación ministerial de la Asociación General  
ha aceptado la encomienda de coordinar el entrenamiento  
y el apoyo para los ancianos de iglesia.*

---

En muchos países en desarrollo los pastores supervisan distritos extensos en los cuales no pueden visitar a sus congregaciones más de una vez cada dos o tres meses.



**Y** sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que sabían todas las obras que Jehová había hecho por Israel" (Josué 24:31). La última parte de este versículo suena ominosa. La escena es familiar. Uno por uno habían dejado de existir los dirigentes que habían sido testigos presenciales del poder de Dios en el movimiento del Exodo. Quienes habían visto la liberación en el mar Rojo o la demostración del poder de Dios en el Sinaí o el secamiento del río Jordán ya no estaban allí. La escena había cambiado. Una terrible crisis se perfilaba en el horizonte. ¿Continuaría Israel sirviendo al Señor? Esa era la pregunta crucial ahora que

Josué y sus colegas habían depuesto sus cargas.

Por supuesto, nuevos dirigentes manejan el timón, pero al parecer no alentaban a Israel a dedicar sus vidas al Señor. La historia posterior a Josué sugiere que los hombres que deberían haber construido un bastión contra el mal en realidad condujeron al pueblo por la senda de la desobediencia. ¿El resultado? Trescientos años de apostasía y sufrimientos humillantes en manos de los enemigos.

Lo que Israel necesitaba entonces era un liderazgo espiritual fuerte y dedicado. La necesidad no es menos urgente hoy, particularmente en vista del rápido crecimiento de la iglesia en los países del tercer mundo.

### ***A cargo de 32 iglesias***

Hace poco recibí una carta de un ex compañero de clases. Ahora dirige un distrito de 25 iglesias en un país en desarrollo. Sus miembros están involucrados tratando de organizar tres iglesias más. En una reunión de todas las iglesias del distrito los ancianos expresaron su preocupación por cinco aldeas de su territorio que todavía no habían oído el mensaje. Deseaban entrar a esas aldeas antes que las condiciones políticas cambiaran y lo hicieran imposible. De modo que el pastor pronto tendrá 32 iglesias con más de 1500 miembros para supervisar y alimentar.

Y no es el único. En muchos países en desarrollo los pastores supervisan distritos extensos en los cuales no pueden visitar a sus congregaciones más de una vez cada dos o tres meses. Las circunstancias políticas y las condiciones financieras de la iglesia hacen más agudos los problemas propios del crecimiento. La situación es particularmente difícil en áreas del mundo donde las tribus animistas se están volviendo cada vez más receptivas al Evangelio. Las congregaciones en tales circunstancias, donde la economía se basa en un sistema agrícola de trueque, no pueden generar las finanzas suficientes para cumplir los reglamentos de la organización

para emplear a un pastor.

Sin embargo, en tales áreas la mayoría de la feligresía está involucrada en el Evangelismo. El crecimiento resultante sigue agravando el desafío que afronta la administración para dar servicios pastorales a las congregaciones.

Tales situaciones tienen sus bendiciones. Si el pastor vive en una aldea o una ciudad distante y no puede visitar a los feligreses durante muchas semanas, los laicos deben tomar la responsabilidad de llevar adelante la obra de la iglesia. En la mayoría de estas áreas la participación de los laicos en las actividades eclesiológicas involucra entre el 75 y el 95 por ciento de la feligresía.

Mientras enseñaba en el Colegio de Mountain View, fui testigo una y otra vez de la significativa contribución que los ancianos laicos hacían para mantener a la iglesia fuerte, creciente y activa. El pastor del distrito que estaba cerca del colegio tenía más de 45 iglesias a su cargo. Los estudiantes ministeriales y los ancianos de iglesia hacían la mayor parte del trabajo de pastorear estas congregaciones.

En una ocasión, conduje mi jeep hasta una aldea donde está situada una de estas iglesias. Cuando llegué, había muchas carretas tiradas por carabaos estacionadas al frente con los animales atados en las cercanías. Al levantar la vista hacia los alrededores vi grupos de personas caminando hacia la iglesia. Cada grupo estaba dirigido por uno de los ancianos locales. Durante el servicio de oración celebrado al principio de aquella semana, la junta de la iglesia había decidido comenzar un programa de visitación en favor de los miembros que ya no asistían a las reuniones. Cuando llegaron a la iglesia esa mañana cada grupo ya había visitado varios hogares antes de la salida del sol. Habían participado en reuniones de oración con los miembros visitados y ahora los traían al culto de adoración del sábado.

Cuán emocionante era ver al anciano dirigiendo la búsqueda de estos miembros descarriados. Al terminar el culto divino, el

anciano recibió algunos amuletos mágicos y otros objetos que eran una fuente de tentación para una de aquellas personas. Toda la congregación se reunió alrededor de una hoguera donde aquellos objetos fueron entregados a las llamas. Un espíritu de reavivamiento se sintió en la congregación aquel día.

### **Los ancianos organizan el evangelismo**

Me he sentado en reuniones donde los ancianos organizaban las fuerzas de avanzada del evangelismo para entrar en lugares nuevos. Seleccionaron a su mejor predicador laico, le asignaron un modesto estipendio y lo enviaron con un equipo de laicos para establecer una iglesia en un lugar nuevo. Cuando llegara el tiempo de la cosecha, una nueva iglesia se uniría a la hermandad de iglesias, todo como resultado del trabajo de los laicos.

En algunas regiones los ancianos locales afrontan circunstancias difíciles al cumplir su ministerio. En una ocasión, al terminar un seminario para ancianos y pastores, un joven me pasó una nota que había recibido. Decía: "No vuelva a visitar mi aldea otra vez, porque morirá".

El joven me explicó: "Mi hermano y yo terminamos hace poco una campaña evangelística en esa aldea. Debemos volver para fortalecer a los nuevos creyentes. Por favor, ore por nosotros".

Son precisamente ese tipo de hombres y mujeres valientes los que están iluminando las zonas donde todavía no habíamos entrado con el mensaje del Evangelio y están fortaleciendo a la iglesia.

Lamentablemente, en muchas zonas del mundo todavía no hemos descubierto el potencial de estos dedicados y consagrados ancianos de iglesia. Muchas veces lo único que les pedimos es anunciar un himno, ofrecer una oración o pedir los diezmos y las ofrendas. Pero ellos podrían hacer mucho más para ayudar y servir a sus congregaciones. A fin de lograr que rindan un mejor servicio lo único que tenemos que hacer es proveerles entrenamiento y apoyo y darles la oportunidad de

ejercitar su liderazgo espiritual en sus congregaciones.

Si bien las necesidades de los ancianos en los países en desarrollo son obvias, los desafíos de quienes desempeñan estos cargos en las naciones desarrolladas son igualmente grandes. Los ancianos deben proveer a sus congregaciones una amplia gama de servicios espirituales. Tienen la responsabilidad de alimentar a la grey en sus congregaciones, por ejemplo, por lo que necesitamos con urgencia darles herramientas con que realizar esta parte de su ministerio. Los ancianos pueden apoyar a sus pastores con mucha efectividad cerrando "la puerta trasera" de la iglesia por medio de un ministerio personal a sus congregaciones.

Los ancianos que sirven en las iglesias de Norteamérica y Europa donde los pastores con frecuencia atienden a cuatro, cinco o más congregaciones necesitan con urgencia un apoyo similar en la predicación y en la dirección adecuada del rebaño.

Ahora tenemos exactamente esta oportunidad.

Después de consultar con los administradores de la iglesia y con los dirigentes del Departamento de Ministerios de la Iglesia, el Departamento Ministerial de la Asociación General ha aceptado una nueva responsabilidad, la de coordinar el entrenamiento y el apoyo a los ancianos de iglesia. El objetivo es desarrollar equipos de pastores y ancianos fuertes y dedicados, que testifiquen y alimenten a la grey y que provean exactamente el liderazgo espiritual y profesional que nuestras iglesias necesitan.

La Asociación Ministerial de la Asociación General, en coordinación con el Departamento de Ministerios de la Iglesia, está dando los pasos para apoyar el ministerio de los ancianos en dos áreas muy importantes: Provisión de herramientas y aclarar bien las funciones. (La comisión de ancianos y la comisión para desarrollar el *Manual del anciano*, nombradas hace un tiempo, se describen abajo e incluyen representantes de la División Norteameri-

cana, del Departamento de Ministerios de la Iglesia de la Asociación General, así como de la Asociación Ministerial.)

### **Herramientas para los ancianos**

Ya se ha iniciado la obra de crear un manual para los ancianos. Su formato es semejante al *Manual del Ministro*, y les servirá como guía y libro de consulta para ayudarles en el desempeño de sus deberes en la iglesia local. Una comisión de lectura compuesta por miembros de todo el mundo se dedicará a la preparación de dicho manual. También estará disponible un juego de materiales para uso de los dirigentes de los campos locales y pastores de las iglesias en el entrenamiento de los ancianos.

Reconociendo que los ancianos necesitan recibir información más oportuna, compartir ideas y preocupaciones, discutir temas y asuntos diversos, la Asociación Ministerial le ha pedido a la revista *Ministry* que publique mensualmente una sección dedicada a este aspecto vital del liderazgo de la iglesia. (La revista *El Ministerio Adventista* comenzará a publicar este material a medida que esté disponible.)

Planes a largo plazo de La Asociación Ministerial contemplan también la publicación de un manual que ayudará a los ancianos en la preparación de sermones. Un pastor de distrito puede predicar el mismo sermón muchas veces, ¡pero el anciano de iglesia local debe tener algo nuevo que predicar cada semana!

### **La función del anciano**

Si los ancianos necesitan herramientas para ministrar en forma adecuada, también necesitan clarificar perfectamente el papel que desempeñan. Puede ser que nuestros ancianos sean poderosos líderes espirituales, pero constituyen un grupo muy variado. Algunos de ellos no saben leer ni escribir; pero otros son médicos, abogados, e ingenieros. Sirven en una amplia gama de circunstancias. Algunos rara vez predicán; pero otros predicán la mitad de los sábados durante el año. ¿Hay principios bíblicos de ese liderazgo que puedan suplir las

múltiples necesidades de la iglesia mundial? Necesitamos una declaración expresa de la Biblia incluso en asuntos como el significado de la ordenación.

El *Manual del anciano* que está en proceso de producción no sólo proveerá información acerca de la práctica de su ministerio, sino que señalará sus fundamentos bíblicos. No hay duda de que existen respuestas en los lineamientos que Pablo diseñó al establecer modelos de equipos de pastores ancianos en la iglesia primitiva.

Algunos sectores de la iglesia mundial marcan rumbo en el esfuerzo de suplir las necesidades de los ancianos laicos. Dos asociaciones de la División del Pacífico Sur reparten la revista *Ministry* a todos los ancianos de sus iglesias. Durante el quinquenio pasado la División del Lejano Oriente tomó el voto de hacer a los ancianos locales miembros asociados de las asociaciones o de la Asociación Ministerial de la misión. La Unión Central de las Filipinas adoptó recientemente un blanco de entrenar a cinco mil ancianos. La Unión Filipina del Sur tiene un ciclo de cuatro años para el entrenamiento de sus ancianos laicos. Y desde hace varios años la Unión de Papua Nueva Guinea opera una escuela de entrenamiento para sus ancianos. (El fundador de esta escuela ha escrito un informe sobre ella que apareció en la revista *Ministry* de abril de 1991.)

Prácticamente todas las uniones de la División Interamericana han adoptado el plan promovido por la Asociación Ministerial de Interamérica de proveer la revista el MINISTERIO ADVENTISTA a todos sus ancianos de iglesia, como se hace con los pastores. Esto ha demostrado resultados muy positivos en la solidez espiritual tanto de los propios ancianos como de las iglesias a las cuales sirven.

Un entrenamiento y un uso más eficaz de los ancianos de iglesia puede ser la respuesta a las demandas que el crecimiento impone al liderazgo de la iglesia local.

---

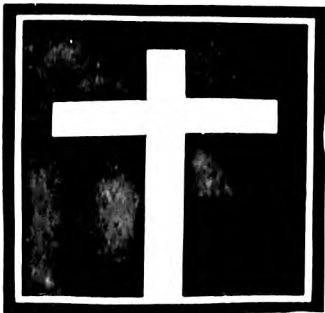
J. H. Zachary es director asociado de la Asociación Ministerial de la Asociación General.

# Imágenes paulinas de la salvación

*Las palabras que Pablo emplea para describir las buenas nuevas del Evangelio asumen el perfil de un mosaico bello y colorido.*

---

Pablo se vale de un amplio espectro de ricas imágenes para escribir todo lo que significa el cristianismo.



**C**on demasiada frecuencia leemos u oímos una frase que automáticamente sintetiza toda una era o abre nuevos horizontes al pensamiento. Hace algunos años tuve esta experiencia. Un maestro mío en el seminario nos recordaba, en una reunión informal, los tipos de sermones que había escuchado durante su vida. "Victoria en Cristo", parecía dominar el púlpito en sus días de estudiante cuando cursaba los niveles medio y universitario. Semanas de oración, reuniones campestres, reavivamientos, y otras ocasiones especiales en las que predicadores visitantes subrayaban la victoria cristiana, éste era el tema esencial del Evangelio. En años recientes, siguió diciendo mi profesor, el énfasis parece haber cambiado a "relaciones".

Muchas veces he pensado en el intento de mi profesor por definir la predicación

cristiana de antaño. Cuando pienso en mi propia experiencia —crecí en un hogar cristiano, asistí a reuniones juveniles, estudié en colegios cristianos, y ahora enseño teología—, tiendo a concordar con mi maestro; pero a mi vez, me siento tentado a añadir una clasificación más. Creo que sólo presencié el final de las predicaciones acerca de "la victoria en Cristo". Puedo recordar vívidamente muchas reuniones en las cuales respondí a un llamado de altar para reconsagrar mi vida a Jesús y obtener la victoria sobre mis pecados. Cuando llegué al colegio para estudiar Biblia descubrí un nuevo tema: Justificación por la fe. No pasó ni una sola semana de mi permanencia en él cuando alguien me entregó un cuestionario sobre la justificación por la fe. Parecía que mi vida cristiana sería medida por la forma en que yo contestara las preguntas. Se me dijo que una comprensión correcta de la justificación por la fe confirmaría mi creencia, terminaría la obra rápidamente y apresuraría el retorno de Jesús. Una nueva tendencia en la predicación, especialmente en nuestros días, enfatiza las relaciones. De manera que, gracias a mi experiencia en escuchar sermones adventistas, puedo descubrir y señalar tres temas básicos delineados durante tres épocas diferentes de mi crecimiento y desarrollo. Si yo preguntara: "¿Cuál es la esencia del cristianismo?", los predicadores de estas tres épocas distintas tendrían respuestas diferentes.

Pero estas tres respuestas no se contraponen, antes bien nos ayudan a comprender cómo la predicación y la enseñanza cristianas adquieren diferentes matices con el paso del tiempo. En este artículo me propongo revisar el concepto paulino del Evangelio considerando las expresiones verbales que utilizó el apóstol para describir su esencia.

Pablo se vale de un amplio espectro de ricas imágenes para describir todo lo que significa el cristianismo. Muchas de las palabras, que probablemente hoy se destinan a un uso teológico cristiano, formaban

parte del escenario común de la sociedad del primer siglo. Los lectores de Pablo tienen que haber comprendido su mensaje y su significado sin mayor dificultad. Revisemos algunas de sus palabras claves y tratemos de capturar la belleza y profundidad de su conceptualización de la singularidad y la hermosura del Evangelio.

---

## El futuro es realidad presente en Cristo.

---

### *Justificación y justicia*

Cuando Pablo habla de la justificación por la fe en sus epístolas a los Romanos y a los Gálatas, emplea una metáfora familiar en las cortes de justicia. La palabra griega que se traduce como "justificar" es *dikaion* (*dikaion*, justicia; *dikaion*, justo). La palabra no significa "hacer justo", sino más bien, "tratar", "declarar" o "contar" como justo. Cuando un acusado comparece ante el tribunal y el juez lo declara inocente, esa persona es contada como justa. Pablo aplica ese modelo forense al proceso de la salvación y asevera que, en virtud del sacrificio de Cristo, Dios cuenta a los pecadores que vienen a él con fe como justos.

Aunque con palabras diferentes, Juan describe en su Evangelio (3:17-19; 5:24) algo semejante a lo que Pablo trata de expresar acerca de la justificación por la fe. Según el apóstol, el que cree en Jesús no viene a juicio, mientras que el que no cree, ya ha sido juzgado. El juicio vendrá al final de la historia, y el veredicto dado en el tribunal determinará el lugar que una persona ocupará en aquel día. Pero el creyente en Cristo ya sabe cuál será ese veredicto: vida eterna. Del mismo modo,

según Pablo, los pecadores son justificados por la fe (pistis, fe, confianza), y si creen en Cristo y mantienen su relación con él, tienen asegurado su destino cuando ocurra el juicio final. Saben desde ahora (en este mismo momento) que el veredicto será: "inocente". Su estado de justicia está asegurado en Jesús (porque El es justo). El futuro es realidad presente en Cristo, y el creyente que confía en él ya puede empezar a vivirlo por la fe.

### **Redención**

"Redención" significa compra: el acto de comprar pagando el precio exigido. Hablamos de recuperar una propiedad perdida pagando una cierta cantidad de dinero. Este es el significado que conlleva la palabra *apolutrosis*, usada por Pablo al hablar del acto redentor de Cristo Jesús (Rom. 3:24). Una imagen particularmente llamativa asociada con esta palabra, tal como se usaba en el primer siglo, tiene que ver con la redención de un esclavo. Un esclavo podía redimirse a sí mismo y comprar la libertad pagando su propio precio según se establecía en el mercado, o alguien podía liberarlo pagando el precio exigido. De modo que cuando Pablo habla de Jesús como Redentor, está diciendo que Jesús ya pagó el precio de nuestra liberación de la esclavitud del pecado. Sus lectores no podían menos que comprender el significado del tránsito de la esclavitud a la libertad —todo como un regalo inestimable de Jesús quien, verdaderamente, pagó un elevado precio para redimir a la raza humana.

El concepto de libertad en Cristo se fortalece un poco más adelante dado el énfasis que hace Pablo en el hecho de que el individuo que ha sido libertado del pecado llega a ser un esclavo voluntario de Jesús, es decir, un *doulos* de Cristo (Rom. 6:15-23). La diferencia está en que el esclavo de Cristo es un testimonio viviente, vibrante y feliz de alguien que ha pasado de la sujeción al poder del pecado y la muerte a la libertad de un heredero de la vida eterna.

### **Reconciliación**

La "reconciliación" pertenece al mundo de las relaciones. Significa el fin de la enemistad, una restauración de las relaciones tirantes. Dos personas están disgustadas. Un golfo de incomprensiones los separa. Una de las partes toma la iniciativa, decide libremente perdonar a la otra, y extiende su mano a través del golfo, invitando a la otra a aceptarla. La otra persona reflexiona en tan generosa acción —ese acto de gracia—, y decide aceptar la oferta. Se ha tendido un puente a través del abismo. La relación queda restaurada. Se ha producido la reconciliación. Pablo utiliza esta cálida imagen para impresionar a sus lectores con la iniciativa divina infinitamente mayor hecha a través de Cristo para reconciliar a la raza humana consigo mismo (2 Cor. 5:11-21). La acción de Dios, la función de Cristo, la provisión gratuita, la necesidad humana de aceptación de lo que Cristo ofrece, la provisión que hace posible las buenas nuevas de la reconciliación, tienen por objeto lograr que "nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Cor. 5:21); todo ello está presente en la imagen paulina de la reconciliación.

### **Salvación**

La palabra griega que se traduce como "salvar" (*sozo*, salvar; *soter*, salvador; *soteria* y *soterios*, salvación) sugiere por lo menos dos diferentes significados. Marcos 5:34 nos da un ejemplo del primero. Una mujer abrumada durante doce años por una enfermedad incurable sana instantáneamente con sólo tocar el borde del vestido de Jesús. Y el Señor le dijo: "Tu te ha salvado" (*sesoken, salvado*). El griego da una idea más amplia. La mujer no sólo fue sanada por la fe, sino también salvada.

El segundo significado de *sozo* es rescatar. Una ciudad sitiada es salvada en el momento crucial. La ciudad es salvada de la destrucción. Fue en este sentido que el ladrón le pidió a Jesús que los salvara a ellos y a sí mismo (Luc. 23:30).

De modo que cuando Pablo dice que

todo aquel que invocare el nombre del Señor Jesús será salvo (Rom. 10:13), está afirmando que él sana y rescata a la vez; restaura y libera.

### **Imputación**

Pablo también usa la palabra *logizomai* dentro de su vocabulario, para describir lo que ocurre en la transacción de las buenas nuevas. Dicha voz significa "computar" o "imputar", y viene del mundo de los negocios. Cuando una cierta cantidad de dinero se acredita a una cuenta, esa operación se describe con *logizomai*. Pablo utiliza este término para describir la justificación por la fe: "Creyó Abrahán a Dios, y le fue contado (*logizomai*) por justicia" (Rom 4:3). Para los lectores de su tiempo, que estaban familiarizados con el vocabulario del momento, el mensaje era perfectamente claro: así como una deuda es cancelada por la concesión de un crédito, la enorme deuda de pecado y culpabilidad es cancelada por Dios cuando él, por su gracia, acepta a un pecador que viene con fe en busca de perdón. Abrahán creyó a Dios, y fue contado como justo.

### **Gracia**

La palabra "gracia" es vital para la comprensión cristiana de la salvación. El griego *charis* significa "favor" o "bondad", particularmente aquella que no ha sido ganada y por lo tanto es inmerecida. Pablo usa esa palabra para afirmar que la acción salvífica de Dios en Cristo es absolutamente inmerecida por el pecador y que es la disposición amante de Dios hacia la criatura errante. "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se glorie" (Efe. 2:8, 9).

El vocablo *gracia* también conlleva la idea de don o regalo. El recipiente no lo merece, pero es libre de aceptarlo y no tiene ningún motivo para gloriarse, pero sí muchos de qué regocijarse. La figura de la gracia-don del tiempo de Pablo también sugiere que el recipiente promete lealtad y servicio por la gratitud que siente hacia su benefactor.

---

El cristianismo es reconciliación del pecador enemistado con Dios, el Dios de amor que ya lo ha perdonado. El cristianismo es Dios imputándonos su justicia y transfiriéndonos del estado de vergüenza al lugar de honor por su don gratuito.

---

### ***A través de Cristo, en Cristo, por Cristo***

Uno de los argumentos más brillantes del apóstol en favor de la salvación de la raza humana por medio de la muerte de Cristo se encuentra en Romanos 5:12-21. Aquí Pablo postula que "así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos". Su argumento ha creado continuas dificultades a la mente occidental. Sin embargo, una sencilla comprensión de la cultura en la cual se desenvolvía nos ayudará a apreciar mejor este pasaje. Ningún lector contemporáneo de Pablo habría necesitado una explicación particular sobre la forma en que el pecado de un hombre lleva a la condenación de todos y cómo la justicia de uno solo produce la justicia de todos. En los tiempos de Pablo el individuo estaba estrechamente atado al grupo (por ejemplo, la familia). Un insulto a uno de sus miembros



era un insulto a toda la familia. La buena fortuna de uno era la buena fortuna de todos. De manera que el modelo paulino de la salvación expuesto en Romanos 5 puede entenderse mejor como una familia donde una dinámica de grupo es completa y evidente.

### **Santificación**

Al escribir a la iglesia de Corinto Pablo habla de "los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos" (1 Cor. 1:2). Santificación (hagiazó, santificar; hagiasmos, santificación, consagración, santidad; hagios, santo) tiene fuertes raíces veterotestamentarias. Equivale al hebreo qadash, "separar del uso común". La palabra enfatiza el contraste dinámico entre lo santo y lo profano, lo sagrado y lo común, lo limpio y lo inmundo, particularmente en referencia a los servicios del templo y el ministerio sacerdotal.

Cuando Pablo usa el término, también está pensando en la transformación dinámica (Rom. 12:2) que tiene lugar en el proceso de la salvación, mediante el cual se crea una nueva persona en contraste con la antigua. Para Pablo santificación no sólo es separación, sino dedicación a la santidad. Mediante la unión con Cristo el cristiano participa ahora de la santidad y es puesto aparte especialmente para vivir "una nueva vida" (Rom. 6:4), "perfeccionando la santidad" (2 Cor. 7:1), creciendo "en Cristo" (Efe. 4:25), y viviendo continuamente en Cristo, "arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe" (Col. 2:6, 7).

### **Propiciación**

En Romanos 3:25 Pablo usa una palabra muy importante (hilasterion) para describir lo que Dios hizo a través de Jesús. La traducción de la palabra varía mucho: "Propiciación" (en la KJV), "expiación" (RSV), "sacrificio expiatorio" (NIV). No existe una palabra en español que pueda transmitir por sí sola el significado de hilasterion. Pablo usa una metáfora del mundo de los sacrificios, y la usa para describir el supremo sacrificio protagoniza-

do por Jesús en el drama del Calvario. La figura de la sustitución sacrificial sugiere que cuando una persona pecaba traía su propio sacrificio, efectuando así una reconciliación entre el pecador y Dios. Pablo se vale de esta figura para señalar que como pecadores merecemos morir; pero así como el animal sacrificial tomaba el lugar del pecador y moría en su lugar, del mismo modo Jesús tomó nuestro lugar y murió por nosotros librándonos de la muerte y reconciliándonos con Dios. Por medio de su muerte sacrificial Jesús realizó la propiciación y la expiación: Jesús pagó la deuda del pecado e hizo posible la reconciliación de todos aquellos que tienen fe en él.

Para concluir: ¿Cómo contestaría Pablo la pregunta: "¿Cuál es la esencia del cristianismo?" Aunque pareciera presunción poner palabras en su boca, podríamos llegar a una respuesta compuesta de las variadas figuras que él mismo usó para describir la acción salvífica de Dios. El cristianismo es el veredicto de inocencia, hecho posible por medio de la muerte de Cristo para todos aquellos que creen en él. La cristiandad es libertad que proviene del hecho de ser redimidos del pecado por el infinito precio del Calvario. El cristianismo es reconciliación del pecador enemistado con Dios, el Dios de amor que ya lo ha perdonado. El cristianismo es total sanidad de la enfermedad del pecado y rescate seguro de la muerte segunda y eterna. El cristianismo es Dios imputándonos su justicia y transfiriéndonos del estado de vergüenza al lugar de honor por su don gratuito. El cristianismo es la gracia de Dios en amante acción hacia sus criaturas errantes. El cristianismo es participación en la casa familiar de Cristo, tras haber sido puestos aparte por el santo llamado del Señor. El cristianismo es reconciliación del pecador con Dios y de unos con otros. El cristianismo es buenas nuevas. Es el Evangelio mismo.

---

El Dr. Robert K. McIver, es maestro de Nuevo Testamento en el Colegio de Avondale, Coorambong, Nueva Gales del Sur, Australia.

SEGUNDA DE DOS PARTES

# Adventismo, institucionalismo y secularización



Para el año 1900 la posición doctrinal y el estilo de vida del adventismo estaban bien definidos y la iglesia patrocinó un creciente sistema de misiones, asociaciones, colegios, hospitales y casas publicadoras alrededor del mundo. Y, además, el liderazgo estaba volviéndose cada vez más "formal" y "administrativo", en oposición a su anterior naturaleza informal y carismática. A principios de este siglo, sin embargo, la denominación ya había rebasado la estructura organizacional de 1863. La reorganización era indispensable si la iglesia pretendía continuar operando con efectividad. Esto nos lleva a la tercera etapa de Moberg.

*Etapa 3: Máxima eficiencia.* Si la etapa uno se parece a un niño de cuna y la segunda a un infante, entonces la etapa número tres, en el ciclo vital de la iglesia, debiera verse como en términos del vigor de un joven adulto. Moberg denomina "de máxima eficiencia" a la tercera etapa.

Durante ésta, buenos administradores controlan el liderazgo y la organización se vuelve más y más racional. La estructura formal se desarrolla rápidamente a medida que los ejecutivos, las juntas y las comisiones se añaden para suplir las nece-

sidades de la creciente organización. Los dirigentes oficiales realizan sus deberes con "entusiasmo y eficiencia"; y los rituales y los procedimientos administrativos todavía son vistos como medios y no como fines en sí mismos. Los planes de acción tienden a ser formulados a la luz de consideraciones racionales y hechos relevantes. El crecimiento es, con frecuencia, inusitadamente rápido durante el período de máxima eficiencia.

La etapa tres también contempla el surgimiento de los historiadores y apologistas de la fe. Durante este período el grupo se mueve psicológicamente de la posición de secta despreciada a la de, prácticamente, igualdad con las denominaciones existentes. La hostilidad hacia otros grupos disminuye y la "fanática resolución de mantenerse totalmente diferente se relaja". Como una ilustración Moberg menciona, en la primera edición de su libro (1962), "la gradual aceptación de los adventistas del Séptimo Día en los círculos fundamentalistas (a través de la ayuda de Walter Martin y Grey Barnhouse a fines de la década de 1950)".<sup>3</sup>

Si bien el adventismo logró la aceptación pública alrededor de la década de

1950, había entrado en la etapa que Moberg llama de máxima eficiencia en 1901. En ese año se produjo la reorganización administrativa de la Asociación General para ponerla en una línea más racional. También en ese año ocurrió la elección de Arthur G. Daniells como líder denominacional. Este fue el primer presidente que puede considerarse como "administrador".

En la sesión de la Asociación General de 1901 también se tomó la decisión de organizar uniones y establecer el actual sistema departamental para todos los niveles. Los departamentos reemplazaron a las organizaciones semiautónomas cuya variedad de programas había sido imposible coordinar. El nombramiento del primer vicepresidente de la Asociación General ocurrió al año siguiente. En los años y décadas subsiguientes se vio el surgimiento de numerosas comisiones, juntas, y otras entidades con el propósito de hacer avanzar la obra de la iglesia. Los cambios organizacionales que se habían producido en 1901 pusieron la plataforma para el extraordinario crecimiento de la denominación alrededor del mundo. Las primeras décadas del siglo XX también contemplaron el desarrollo de la literatura histórico- apologetica de la denominación salida de la pluma de escritores de la talla de J. N. Loughborough, M. E. Olsen, A. W. Spalding, y F. D. Nichol.

Si se pudiera dar una fecha exacta para el arribo del adventismo a la edad adulta, esa fecha sería 1956, con toda seguridad, cuando la denominación recibió "la diestra de compañerismo" de Grey Barnhouse, editor de la revista *Eternity*, y líder fundamentalista de mucha influencia.<sup>4</sup> La aceptación de ese compañerismo, desafortunadamente (pero predeciblemente), dividió a las filas adventistas entre los que consideraban eso como un paso hacia adelante y los que lo veían como un acto de traición.

Nos guste o no, la denominación alcanzó su mayoría de edad. Se pueden hallar evidencias de esa transición en el hecho de que los últimos años de la década de 1950 y los primeros de la de 1960 vieron la colocación de la corona del sistema educacional de la iglesia, con la creación de dos universidades, y la esperanza de

desarrollar programas de doctorado. La cuestión principal era si la denominación tendría la capacidad de usar responsablemente su adultez.

Aun cuando es más o menos claro que el adventismo alcanzó la etapa de máxima eficiencia alrededor del año 1901, resulta más difícil determinar su situación real en 1991. Esto puede deberse, en parte, al hecho de que todavía nos falta una perspectiva temporal suficiente de los eventos comunes a fin de evaluar correctamente el flujo de nuestra historia reciente. Sea como fuere por el momento parece que la denominación permanece en la tercera etapa, pero es evidente que se tambalea al borde de la etapa cuatro de Moberg. En otras palabras, una parte de la iglesia puede estar en la tercera etapa, mientras que la otra puede hallarse en la cuarta. Este aspecto resultará más evidente a medida que discutamos la etapa cuatro. Lo que importa en esta coyuntura histórica, sin embargo, no es que determinemos su posición, sino que preveamos una concepción general del futuro si el proceso de envejecimiento de la denominación no se afronta apropiadamente.

*Etapa 4: Institucionalismo.* Moberg presenta la etapa cuatro como una de las más peligrosas. Durante esta etapa el formalismo dreña la vitalidad del grupo. El liderazgo queda "dominado por una burocracia más interesada en perpetuar sus privilegios e intereses que en mantener las peculiaridades que ayudaron al nacimiento del grupo". La administración tiende a centrarse en comisiones y juntas que a menudo se perpetúan a sí mismas. La iglesia se convierte en una "burocracia" con mecanismos de la estructura del grupo que en gran medida han llegado a ser fines en sí mismos.

En esta etapa, la plataforma doctrinal llega a "venerarse como reliquias del pasado" y para la mayoría de los "adoradores" organizados la liturgia degenera gradualmente en un ritual rutinario. En esta etapa la institución "ha llegado a ser el amo de sus miembros en vez de seguir siendo el siervo, exigiéndoles demasiado, suprimiendo la personalidad, y dirigiendo las energías para servir a la 'organización de la iglesia'".

La etapa cuatro, según Moberg, ve los

conflictos con el mundo exterior reemplazados por una completa tolerancia. La conformidad con las costumbres y normas de la sociedad es típica, la "respetabilidad" se vuelve prioritaria, y las normas de la feligresía se relajan a medida que la iglesia busca atraer a gente más socialmente respetable a su redil. Los lazos de intimidad del grupo se aflojan a medida que el aumento de la feligresía produce una creciente heterogeneidad y un grado variable de dedicación, sentimientos, e intereses. La feligresía se aleja de los dirigentes y se vuelve cada vez más pasiva. Los intereses y las actividades que una vez se consideraban "mundanalidad" se hacen más atractivos a medida que la iglesia se esfuerza por convertirse en el centro de las actividades comunitarias. Los sermones, entre tanto, se vuelven "conferencias sobre temas relacionados con asuntos sociales, en lugar de ser fervientes discursos" sobre el pecado, la salvación y la doctrina de la iglesia.

Como hicimos notar más arriba, el adventismo corriente tiene una relación de estira y afloja con la etapa institucional de Moberg. Muchos dirigentes y miembros adventistas probablemente encuentren en las tesis de Moberg una fuente de tentación, de temor, o de ambas. Estos sentimientos ambivalentes están presentes a veces en la misma persona o grupo de personas simultáneamente.

Hay muchos indicadores de que la denominación entra a veces a la etapa cuatro. Estos incluyen: estaciones radiales de propiedad denominacional y operadas por la iglesia, con una programación casi enteramente clásico cultural (excepto, por supuesto, durante las horas de sábado); las deliberaciones del concilio otoñal de la Asociación General donde se expusieron argumentos para pagar "salarios de acuerdo con la comunidad" para los administradores de los hospitales, basados en las premisas del mercado más que en la dedicación o la misión denominacional, y el hecho de que la iglesia, al parecer, sigue manteniendo un creciente número de personal e instituciones que ya no contribuyen al cumplimiento de sus objetivos *primarios* en la *forma más efectiva*. Los intereses creados y la tradición se agigantan a medida que la iglesia hunde

sus dedos en las arenas movedizas de la cuarta etapa.

Uno de los grandes desafíos del adventismo contemporáneo mientras se tambalea entre las etapas tres y cuatro, es hacer ajustes saludables. La iglesia no puede volver a "los viejos tiempos", que fueron efectivos en la década de 1930 o la de 1950; pero entrar en la etapa cuatro significa el desastre casi seguro, como veremos al considerar la quinta etapa. La única elección viable es criticar *radicalmente* (pero racionalmente) las estructuras, los procedimientos, los reglamentos, etc., de la denominación; y entonces revigorizar con nuevas herramientas la etapa de la máxima eficiencia de Moberg. Tal procedimiento requerirá tanto valor y decisión como creatividad. Volveremos a este desafío al final del artículo.

*Etapas 5: Desintegración.* La quinta etapa en la taxonomía de Moberg es la desintegración. Sus principales características son el sobreinstitucionalismo, el formalismo, el indiferentismo, la caducidad, el absolutismo, el burocratismo, la concesión de prebendas políticas y la corrupción. Además, la falta de sensibilidad de la máquina institucional a las necesidades personales y sociales de los miembros causa una pérdida de confianza.

Durante esta etapa muchos se retiran para formar nuevas sectas o se dejan llevar por la corriente sin mantener ninguna relación formal con el cuerpo de la iglesia. Muchos de los que permanecen en el seno de la iglesia madre la ignoran en la práctica o sólo se conforman medianamente con sus enseñanzas. Mientras tanto la denominación sigue adelante sostenida por un liderazgo que tiene intereses creados y por una feligresía ligada a ella sólo emocionalmente.

Mientras que a veces y en ciertos lugares el adventismo contemporáneo puede penetrar el ciclo vital de la senilidad del nivel o etapa cinco, mientras que algunos de los más radicales movimientos colaterales de la denominación pueden creer que la iglesia ya existe en esa etapa, parece que al adventismo le falta algo para que se instale definitivamente en la etapa cinco. Por supuesto, la sabiduría demandaría que un reavivamiento y una reforma se produjeran en los linderos de las etapas

tres y cuatro, antes que se produzca una mayor degeneración.

### *Dilemas y obstáculos en el camino de la reforma*

Sin embargo, ni la reforma ni la renovación se producen con facilidad, precisamente porque las organizaciones religiosas existen en parte para proveer estabilidad. Aliado a la dificultad permanece el hecho de que la tradición y la estructura se confunden a menudo con los valores clarísimos que tenían los fundadores. Las organizaciones religiosas desean, típicamente, transmitir la experiencia de los fundadores, sus doctrinas originales, y el estilo de vida que ellos establecieron como ideales; pero el resultado es que, por lo regular, lo único que se transmite es una mera forma de sus ideales desprovista del espíritu vitalizador que daba significado a aquellas formas.

El sociólogo Thomas F. O'Dea presenta cinco dilemas que tienden a frustrar el reavivamiento y la reforma de las estructuras religiosas.<sup>5</sup> Estos actúan hasta cierto punto en todas las etapas del ciclo vital de una iglesia, desde su vibrante infancia hasta la decrepita senectud; la dinámica de esos dilemas empujan a la iglesia cuesta abajo, hacia la etapa de desintegración de Moberg. Dos de esos dilemas son especialmente pertinentes para este ensayo, porque interactúan con el ciclo vital de la iglesia.

El primer dilema de O'Dea es el de la motivación mixta confusa: el "talón de Aquiles" de todas las instituciones. Un movimiento típico comienza con un círculo de discípulos reunidos alrededor de un líder carismático. Al principio tanto éste como sus discípulos son movidos por un solo propósito bien definido. Conocen su objetivo y no se desvían de él. No están motivados por ninguna promesa de recompensa, interna ni externa, como el prestigio o los beneficios, por la simple razón de que estos no existen para la nueva secta.

Sin embargo, los líderes siguientes comienzan a trabajar por el movimiento por razones diferentes y no para cumplir su objetivo primario. Surge un clero profesional que le da estabilidad al movimiento, pero con ella vienen muchas "satisfaccio-

nes": seguridad, prestigio, respetabilidad, poder, influencia, y la satisfacción derivada de talentos personales en la enseñanza y el liderazgo. Además, la conservación de estas recompensas tiende a ser parte importante en la motivación del grupo.

Esa dinámica abre la puerta para que las personas busquen las posiciones de liderazgo por razones de interés propio. O'Dea ha identificado al menos tres aspectos de las etapas más avanzadas del problema de la motivación combinada que fomentan la secularización del movimiento institucionalizado: 1) El surgimiento de un profesionalismo cuyo interés en los objetivos del movimiento es solamente formal; 2) crece el burocratismo, que puede estar más interesado en el mantenimiento y la protección de sus intereses creados que en el logro de los objetivos originales del movimiento; y 3) timidez y letargo oficiales frente a los problemas y desafíos, en vez de poseer un espíritu vital y progresista dispuesto a arriesgarlo todo en aras del cumplimiento de su misión.

De modo que si bien la motivación combinada contribuye a la supervivencia de la organización de la iglesia, tiende también a transformar sus objetivos y valores. Y esa transformación casi siempre mueve a la iglesia hacia la secularización.

Las motivaciones mixtas o confusas no constituyen un problema exclusivo del clero. La dedicación y la motivación de los miembros nacidos dentro del movimiento casi siempre difieren de las de los miembros que se convirtieron al llegar a adultos. Como lo expresa H. Richard Niebuhr, los niños que crecieron en la iglesia "no se podría esperar que recibieran la fe con el ardor que sus padres habían manifestado ni que experimentaran en un segundo nacimiento lo que ellos habían experimentado en gran parte a causa del primero".<sup>6</sup>

Puede haber una enorme diferencia entre una feligresía basada en la herencia en contraposición con la que nace de la convicción. Para la primera generación de un movimiento, la feligresía tiende a basarse en la experiencia de la conversión, pero para las generaciones subsiguientes, la socialización del joven a través de los procesos de la educación y el entrenamiento a menudo sustituye la más dramática ex-

perencia de la conversión. Para muchos ser miembro de la iglesia puede significar relaciones sociales muy cómodas más que una experiencia religiosa radical.

Cada iglesia, a medida que envejece, confronta el dilema de la motivación mixta tanto entre sus laicos como en el clero. El adventismo no ha logrado evitar los efectos de la secularización.

Volvamos ahora al otro dilema que O'Dea describe: el orden administrativo. Complicación versus efectividad, al paso que se confronta el proceso de secularización. Cuando el liderazgo carismático se vuelve rutinario en una organización desgastada, la estructura burocrática aumenta, lo cual produce varias consecuencias. Una de las más serias es que la estructura erigida para responder a un tipo particular de problemas u oportunidades, no se desmantela cuando las razones por las cuales fue creada dejan de existir. A medida que estas estructuras se multiplican, la complejidad del movimiento aumenta. Mientras que al principio las estructuras resolvían problemas reales, el mantenerlas cuando ya no tienen razón de ser puede impedir considerablemente la solución de otros problemas.

Las estructuras obsoletas pueden incluso causar problemas posteriores si los fondos necesarios en otras áreas se esfuman y las esferas de autoridad y competencia comienzan a solaparse entre departamentos e instituciones. Los problemas que se crean son considerablemente complicados por la existencia paralela de motivaciones heterogéneas. Así "la reforma organizacional genuina se vuelve una amenaza para el *status*, la seguridad, y la autoconfirmación de los funcionarios de oficina".<sup>7</sup>

El adventismo del séptimo día experimenta los efectos combinados de la excesiva maquinaria administrativa con los dilemas de la motivación subdividida. Casi todos concuerdan con la idea de que una reorganización radical a nivel administrativo e institucional, así como una consolidación y una reforma son imperativos, pero pocos parecen dispuestos a poner en práctica lo que su mejor juicio les indica. El resultado es que una gran cantidad de dinero y esfuerzo se gasta para

defender la existencia del *status quo* cuando estos recursos pudieran usarse mejor para desarrollar nuevas estructuras y metodologías a fin de alcanzar los objetivos iniciales del movimiento.

El patrón del ciclo de vida institucional de Moberg y la perspicacia de O'Dea al identificar los obstáculos que impiden la reforma parecen describir procesos inexorables. Pero, como veremos en nuestra sección final, pueden revertirse si un movimiento siente su peligro y está dispuesto a actuar racional y valientemente.

Antes de examinar los posibles remedios para la "enfermedad institucional", sin embargo, deberíamos considerar un factor más en la secularización del adventismo.

### *El "problema" del éxito*

"Siempre que las riquezas aumentan, la esencia de la religión disminuye en la misma proporción. Por lo tanto, no veo cómo es posible, por la naturaleza de las cosas, que algún reavivamiento de la verdadera religión continúe por mucho tiempo. Porque la religión necesariamente debe producir tanto laboriosidad como frugalidad, y ello no puede sino generar riquezas. Pero a medida que éstas se multiplican, aumentan el orgullo... y el amor al mundo en todas sus ramificaciones... Así que, aunque las formas de la religión permanecen, el espíritu se desvanece rápidamente".<sup>8</sup>

Estas palabras de John Wesley (el fundador del metodismo) expresan la paradoja que afronta todo grupo religioso que inspira normas rígidas de comportamiento a sus fieles. En su dedicación a Dios tales personas trabajan duro y ahorran. Pero su misma dedicación tiende a conducirlos (y con mayor frecuencia a sus hijos) al éxito mundanal. Tal éxito, a su vez, los lleva a pensar más en este mundo que en el venidero.

Estas fuerzas operan tanto en las vidas de los cristianos individualmente como en los grupos religiosos. Por esto Peter Berger dice que una manera de evitar que una sociedad se secularice es mantenerla "en una condición de atraso económico". La solución de Wesley fue que los cristianos debían no sólo ganar, y ahorrar todo

lo que pudieran, sino dar todo lo que pudieran, para que el reino de los cielos pudiera conservar la lealtad de sus corazones. Ninguna de estas soluciones, por supuesto, puede ser tan popular como sus alternativas.

El adventismo del séptimo día actual confronta los problemas del secularismo inherentes al éxito que ha tenido tanto a través de sus miembros como a nivel denominacional. El éxito es una amenaza para la orientación de sus objetivos. Este síndrome se evidencia en el adventismo cuando sus "dirigentes típicos" se enorgullecen de ver a sus hijos (o nietos) graduándose en la escuela de medicina de la Universidad de Loma Linda (en vez de completar una preparación ministerial en el seminario como solía suceder antes) como la expresión máxima del éxito de la familia. A nivel denominacional el proceso se evidencia cuando el mantener o añadir nuevas instituciones y estructuras (incluyendo asociaciones) se confunde con el progreso hacia la realización de la misión mundial de la denominación. Con razón un reciente libro sobre el adventismo puede decir que "visitar los hospitales del sistema en la actualidad es ver un adventismo de 'naturaleza no denominacional, no sectaria, sino humanitaria y filantrópica'".<sup>10</sup>

### *¿Hay esperanza?*

¿Podemos detener este descenso hacia la secularización? ¿Hay esperanza? La respuesta está en cuán honestamente la iglesia afrontará el problema. Negarlo conduciría al desastre. Tomar una actitud defensiva sería aún peor. H. Richard Niebuhr ve el "mal del denominacionalismo" como la tentación "de hacer de la autopreservación y la expansión el objeto primordial" de todos sus esfuerzos. Una orientación tal permite que el surgimiento de sectas que buscan volver atrás hacia los objetivos originales del movimiento parezca "algo deseable y necesario".<sup>11</sup>

Hace un siglo la Iglesia Metodista de los Estados Unidos afrontó la misma tendencia hacia el éxito y la secularización que los adventistas afrontan hoy. A muchos creyentes sinceros les pareció que esa iglesia estaba perdiendo la orientación ha-

cia sus objetivos. Como resultado, surgió el grupo de la "santidad" para ayudar a la denominación a reenfocar lo que ellos creían eran los objetivos originales del metodismo. Lo último que la primera generación de reformadores del movimiento "santidad" quería era separarse del metodismo. A fin de lograr su propósito, sin embargo, instalaron sus propias casas editoriales instituciones educacionales, reuniones campestres y eventualmente adquirieron sus propiedades. La segunda generación de dirigentes de la "santidad", habiendo sido criados en una manera de pensar semisectaria, sacaron su movimiento de la iglesia metodista para establecer las diversas denominaciones Nazarenas y Wesleyanas que existen actualmente".<sup>12</sup> El éxito de la denominación había propiciado el surgimiento de las sectas.

El adventismo de la actualidad, a sus 150 años de edad, se encuentra en una posición análoga a la del metodismo cuando tenía la misma edad. Los próximos diez años podrían fácilmente ser testigos de cismas sectarios si la denominación no toma medidas correctivas para contener los problemas de la institucionalización con sus efectos secularizantes.

Afortunadamente hay solución, siempre y cuando el adventismo esté dispuesto y se atreva a enfrentar el problema. La iglesia no está atrapada en las garras de una historia inexorable.

Derek Tidball, en su valioso estudio acerca de la Iglesia Primitiva, sugiere la forma de revertir el proceso institucionalización/secularización.<sup>13</sup> Tidball se remite al consejo que Pablo da a Timoteo y deja entrever que dicho consejo surgió parcialmente del deseo del apóstol de detener los problemas inherentes a una iglesia que empezaba a desgastarse. Y enfatiza tres de los consejos del apóstol.

Primero, Timoteo tenía que "conservar los objetivos, las enseñanzas y la vida original de la iglesia" (véase 1 Tim. 1:19; 4:16; 6:20; 2 Tim. 1:14). Con demasiada frecuencia la gente se aferra a cosas erróneas. "Al sostener algo firmemente, debemos asegurarnos que sean los principios y la verdad revelada, no las formas, tradiciones o estructuras que son vehículos par la expresión apropiada y conve-

niente de aquellos principios en cada época".<sup>14</sup> La iglesia necesita evaluar constantemente y en actitud crítica sus verdaderos objetivos y propósitos y poner sus estructuras y programas en armonía con ellos.

Segundo, Pablo le pidió con insistencia a su joven colega que nunca olvidara "los momentos de crisis" (véase 1 Tim. 1:18; 4:16; 6:12; 2 Tim. 2:4). En el instante en que Timoteo descuidara la vigilancia, toda suerte de asuntos secundarios lo entretendrían. Las iglesias y sus dirigentes necesitan adoptar una actitud de vigilancia constante respecto a lo que ocurre en su alrededor. Sólo mediante el reconocimiento de los problemas y los desafíos, y tomando acciones efectivas puede cualquier iglesia esperar tener éxito en su misión.

Tercero, Pablo recuerda a Timoteo que deber renovar constantemente los recursos espirituales disponibles para él y sus hermanos en la fe a fin de "mantener el vigor necesario para la batalla" (véase 1 Tim. 4:14; 2 Tim. 1:6, 7).

Tidball concluye afirmando que para tener éxito la iglesia necesita "estar alerta constantemente frente a los peligros que representan los motivos confusos, la amenaza de una burocracia ingobernable, el rebajamiento de las normas, y la fosilización de los principios".<sup>15</sup> Y más que eso, sugiere que la iglesia debe estar abierta a la presencia de nuevos dirigentes que Dios quiera usar para motivar y fomentar la reforma y el reavivamiento.

La iglesia primitiva, por supuesto, no aprendió las lecciones que Pablo quiso enseñar a Timoteo. En su segundo siglo de existencia comenzó a sufrir los estragos tanto de la institucionalización como de la secularización. El metodismo también fracasó en ese aspecto en su segundo siglo. El destino de los adventistas en su segundo siglo de existencia espera el veredicto de la historia. Lo único que se puede decir con certeza en este momento es que el adventismo será arrasado por las mismas fuerzas sociológicas a menos que *deliberadamente decida* y *valientemente actúe* para revertir los patrones de la institucionalización y la secularización que son parte de la dinámica de un mundo harto perfectible.<sup>16</sup>

## REFERENCIAS

1. David O. Moberg, *The Church as a Social Institution: The Sociology of American Religion*, 2a. edición (Grand Rapids: Baker Book House, 1964), págs. 118-125. Todas las citas relacionadas con la teoría de las etapas de Moberg que no se acreditan claramente en este artículo están tomadas de esta misma fuente.
2. Para un estudio del don de lenguas en el adventismo primitivo, vea las cartas de Elena G. de White e Hiram Edson en *La verdad presente*, diciembre de 1849, págs. 34, 36. Los escritos autobiográficos de Elena G. de White proveen abundante evidencia de otras experiencias carismáticas en el movimiento adventista primitivo.
3. David O. Moberg, *The Church as a Social Institution* (Englewood Cliffs, N. J.: Prentice Hall, 1962), págs. 120, 121.
4. Véase Donald Grey Barnhouse, "¿Son cristianos los adventistas?" *Eternity*, septiembre de 1956, págs. 6, 7, 43-45 T. E. Unruh, "Las asociaciones evangélicas de los Adventistas del Séptimo Día de 1955", *Adventist Heritage*, 4 (invierno 1977): 35-46.
5. Thomas F. O'Dea *Sociology and the Study of Religion: Theory, Research, Interpretation* (New York: Basic Books, 1970), págs. 240-255; Thomas F. O'Dea and Janet O'Dea Aviad, *The Sociology of Religion*, 2d edic. (Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1983), Págs. 56-64.
6. H. Richard Niebuhr, *The Kingdom of God in America* (New York: Harper Torchbooks, 1959), pág. 170.
7. O'Dea, pág. 248.
8. John Wesley, citado en Max Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, traducido del alemán por Talcott Parsons (New York: Charles Scribner's Sons, 1958), pág. 175.
9. Peter L. Berger, *The Sacred Canopy: Elements of a Sociological Theory of Religion* (Garden City, N. Y.: Anchor Books, 1969), pág. 132; En cuanto a Wesley, véase Weber, pág. 176.
10. Malcolm Bill y Keith Lockhart, *Seeking a Sanctuary: Seventh-day Adventism and the American Dream* (San Francisco: Harper and Row, 1989), pág. 226.
11. H. Richard Niebuhr, *The Social Sources of Denominationalism* (New York: New American Library, 1957), pág. 21.
12. Véase Charles Edwin Jones, *Perfectionist Persuasion: The Holiness Movement and American Methodism, 1867-1936* (Metuchen, N. L.: Scarecrow Press, 1974); Timothy L. Smith, *Called Unto Holiness: The Story of the Nazarene, the Formative Years* (Kansas City, M. O.: Nazarene Publishing House Press, 1982; Melvin Easterday Dieter, *The Holiness Revival of the Nineteenth Century* (Metuchen, N. J.: Scarecrow Press, 1980).
13. Derek Tidball, *The Social Context of the New Testament: A Sociological Analysis* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1984), págs. 134-136.
14. *Ibid.*, pág. 135.
15. *Ibid.*, pág. 136.
16. Para ampliar su conocimiento sobre los problemas del institucionalismo en el adventismo, véase mi artículo "The Fat Lady and the Kingdom", *Revista Adventista*, 14 de febrero de 1991.

